



San Salvador, 26 de abril. La ley de Arizona que criminaliza a los indocumentados fue rechazada hoy por separado por el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza, y por el titular de la Secretaría General Iberoamericana, Enrique Iglesias. Insulza calificó de discriminatoria la ley SB 1070, que convierte en delito la inmigración indocumentada, y dijo que, a su juicio, alentará el racismo.

Ha preocupado la aprobación por un estado de Estados Unidos de una normativa que consideramos claramente discriminatoria en contra de los inmigrantes y la población latina de ese país, declaró Insulza en conferencia de prensa en San Salvador, donde inauguró un foro sobre personas discapacitadas.

La aprobación de esa ley hace equivalente la inmigración con el delito y crea bases para una discriminación racial que consideramos inaceptable, enfatizó.

No obstante, valoró la rápida reacción del presidente estadounidense, Barack Obama, al criticar la medida, al hacer ver que todos los países tienen el pleno derecho a regular la inmigración, pero no a costa de irrespetar los derechos humanos y enviar estereotipos raciales que no corresponden con la realidad.

Para Insulza, la mayor parte de los latinos que viven en Estados Unidos –que se ha convertido en la tercera población latina del mundo, después de Brasil y México– cumple una función social y económica para esa nación.

El funcionario reiteró sus críticas a las autoridades de Arizona por haber aprobado la ley; sin

embargo, mostró su esperanza de que la medida nunca llegue a ser aplicada.

Sobre este tema también se pronunció en Panamá el secretario general iberoamericano, el español Enrique Iglesias, quien llamó a Europa y Estados Unidos, donde se han endurecido las leyes contra los inmigrantes, a respetar los derechos de esas personas y a evitar la intolerancia.

Una cosa es que los países establezcan condiciones de acceso, pero una vez que la persona está en su territorio, debe ser tratada como tal; la defensa del derecho humano en materia de migración es importante, indicó Iglesias.

El titular de la Secretaría General Iberoamericana consideró un peligro la incompreensión en los países receptores de migrantes sobre la importancia de éstos en el desarrollo de sus sociedades, lo cual conlleva a la violación de los derechos humanos.

Invitó a los países que reciben migrantes a entender que son colaboradores, y mostró su temor a que con la crisis económica surja una tendencia ciertamente a la intolerancia.

Yo soy inmigrante (español); mi familia se vino en los años 30 a Uruguay por condiciones económicas, y yo me considero muy uruguayo porque creo que de alguna manera nos incorporamos a la sociedad y hacemos de ésta nuestra patria, concluyó.

Iglesias participa en Panamá en una jornada sobre cooperación entre los países iberoamericanos, con unos 27 proyectos por un monto global de 60 millones de dólares.

Por su parte, el Senado estadounidense sigue muy lejos de poder debatir una reforma de inmigración, pese a los llamados del presidente Barack Obama a una revisión del sistema, dijo un alto asesor demócrata que pidió el anonimato, al señalar que esto podría tomar meses. (La Jornada)